

N I N G U N A VIOLENCIA

Los medios de comunicación han cubierto en forma extensa el repudio de la sociedad a los hechos de violencia producido con el atentado a la Embajada de Israel en nuestro país, el pasado 17 de marzo.

Ningún sector social, ni político, ni religioso, etc., ha dejado de reprobado el atentado terrorista, y sobre todo, las tremendas consecuencias con la muerte de un número elevado de personas, donde se encontraban funcionarios diplomáticos, empleados, ocasionales

transeúntes, obreros de la construcción, un sacerdote y también los niños heridos de un colegio colindante con la Embajada.

Todos o casi todos, hemos rechazado este acto criminal porque también arrastramos una historia de violencia, que nos ha costado mucho dolor y sufrimiento. El pueblo argentino ha aprendido en esa historia a valorizar la vida, la convivencia democrática, la tolerancia al disenso, etc. Nuestra editorial rechaza categóricamente el

atentado, y también la sed de venganza que distintos funcionarios del gobierno israelí manifestaron tras los acontecimientos del 17 de marzo.

Por otro lado, este rechazo a la violencia, nos hace también reflexionar sobre la realidad que vivimos, donde no todos los argentinos pueden ser protagonistas de la misma manera, revelando así la desigualdad que entraña una situación de injusticia, que por nuestra parte, también rechazamos.

Porque no se valoriza de la misma forma la vida de las víctimas del reciente atentado que la vida de tantas -muchas, miles- de víctimas que a diario mueren en nuestra Argentina. Ni siquiera podemos contabilizarlas porque los medios de comunicación no se ocupan de esta realidad.

La vida de los indios muertos por el cólera, la vida de los niños que mueren por desnutrición, la vida de los obreros de la construcción víctimas de la falta de seguridad laboral, la vida de los pobres que no pueden pagarse medicamentos ni atención de la salud porque los hospitales están vaciados y la medicina privada es inalcanzable. Estas vidas parecieran valer menos que las otras. Consciente o inconscientemente no merecen nuestra atención.

No hemos escuchado, ni escuchamos en los grandes medios de comunicación igual repudio -que debería ser cotidiano- a estos atentados contra la vida. Tampoco las declaraciones de los dirigentes políticos, eclesiales, etc., hablan de esta cruda realidad de todos los días. Ni los presidentes, ni cardenales se suman a las movilizaciones callejeras -como lo hicieron esta vez- para rechazar la violencia que a diario sufren millones de argentinos.

Duelen -y nos duelen- las heridas de los niños de un colegio de Barrio Norte; pero también nos duelen -y de la misma manera e intensidad- la desnutrición infantil y la muerte (¿asesinato social?) de miles de niños argentinos, latinoamericanos y mundiales... Los niños judíos y los niños palestinos, los cristianos y los musulmanes... todos. Niños, ancianos, mujeres y varones de todas las razas y credos...

Pero nuestra sociedad, o al menos una parte de ella -la que puede expresarse en los medios de comunicación, la que tiene formas de poder para hacer sentir su presencia social- sólo se horroriza cuando una parte de la sociedad es violentada.

Podrá argumentarse que para ser consecuentes con nuestra reflexión de-



Los restos de la Embajada de Israel en Buenos Aires (Foto de La Voz del Interior)



beríamos estar todos los días horrorizándonos con la violencia que cada día sufren miles y millones de personas. Y quizás sea así!..

Si todos los días nos horrorizáramos, y no sólo eso -porque no alcanza- sino que también nos movilizáramos, a lo mejor, descubriríamos que cada uno de

nosotros tiene su cuota de responsabilidad en esa violencia. Y a mayor jerarquía social, política o religiosa, mayor responsabilidad y culpabilidad. Mayor obligación por lo tanto de volcar esfuerzos para evitar los hechos cotidianos de violencia, construyendo la justicia, estableciendo relaciones de mayor fraternidad e igualdad entre los seres humanos, mayor compromiso con la vida.

La VIDA, así, sin aditamentos de ninguna índole, ni racial, ni político, ni cultural, ni económico, ni religioso. La VIDA que es oposición a la MUERTE.

El compromiso en la lucha por la Vida, para ser auténtico debe ser cotidiano. Porque todos los días se atenta contra ella. Lo contrario puede parecer una actitud oportunista, sectaria, discriminatoria, excluyente, antiecuménica, racista, mezquina y cómplice con los atentados criminales que a diario se suceden en las zonas marginales

-del campo y de la ciudad- de nuestra Argentina, en las personas de niños, mujeres, ancianos y pueblos dominados y explotados, que viven y mueren en la injusticia, desde hace 500 años, sin que nunca nos hayamos horrorizado todos los días, ni los medios de comunicación hayan ocupado segundos o renglones de tinta, ni los presidentes ni cardenales hayan encabezado manifestaciones de repudio...

Algunos dirán que este viejo discurso, es un discurso viejo.

¡Efectivamente!.. Tan viejo como la injusticia!. Y por eso tan actual y nuevo para interpelar nuestra conciencia humana y cristiana. Porque tampoco en aras de la modernidad, del primer mundo, de la era tecno-trónica y de la informática, vamos a olvidar la VIDA. Nosotros, por lo menos, NO!.

Luis Miguel Baronetto

SEMANA DEL ABORIGEN 19 al 25 de ABRIL 1992

Organizada en Córdoba por MUNDO ABORIGEN (Centro de Investigación, Divulgación y Promoción) se está desarrollando, sobre el cierre de nuestra edición, la Semana del Aborigen, o bien la Semana de los Pueblos Indígenas como la menciona ENDEPA a nivel nacional.

Las actividades desarrolladas por MUNDO ABORIGEN en Córdoba para estos días son:

- Conferencia de Prensa: "Situación -tragedia- actual de los aborígenes en Argentina" el día 20/4.-

- Video "Levantamiento Indígena en ECUADOR" y debate sobre "La reforma constitucional y los aborígenes" dirigido por el Dr. Rodolfo Zunino el 21/4.-

- Exposiciones fotográficas y espectáculo callejero el día 24/4.-

Además se realizó una exposición de artesanías aborígenes en Rivadavia 155 de esta ciudad y se informa que la BIBLIOTECA ABORIGEN funciona en calle 25 de mayo N° 73 - P. A. oficina 6.-



*... y sin embargo estoy aquí,
RESUCITANDO".*

"Notamos que hubo una parálisis del avance cultural de nuestros pueblos. Fue un robo de nuestras riquezas, la destrucción y comercialización de personas. Nos despojaron de nuestras tierras productivas. Nos expulsaron a territorios inhóspitos e invadieron y extinguieron nuestros recursos naturales. TODO ESTO SIGNIFICA LA MUERTE Y EL DOLOR PARA EL INDIGENA".

(Encuentro de Indígenas y obispos - Argentina - Nov 91 - Bs.As.)